Marion señala como es que Kant considera este argumento como ontológico al suponer el uso de conceptos a priori de la esencia divina. Sin embargo, cuestiona este hecho admitiendo que la base de la demostración de Dios que hizo Anselmo no está buscando asentar un concepto sino evidenciar los límites del ser humano para pensar a Dios. La afirmación *id quo maius cogitari nequit* no es un concepto a priori como señalaba Kant, sino que es un presupuesto epistemológico, pues la experiencia de Dios comienza en el límite de nuestra finitud, del lado de la creencia que es necesaria para entender, como señala más tarde Anselmo, *id quo nihil melius cogitari potest*, es decir lo mejor que puede pensarse, identificándolo con el Sumo Bien.

Este argumento tiene una lógica interna que resiste las críticas de los teólogos de la naturaleza, pues su disertación se basa en la imposibilidad de todo concepto, es decir un no-concepto, lo cual no significa que no se pueda conocer a Dios como le increpaba Tomás. Jean-Luc menciona que este argumento no es ontológico al presuponer la fé y no preocuparse por proponer un concepto, en cambio le atribuye trascendencia al bien y desplaza al ser.